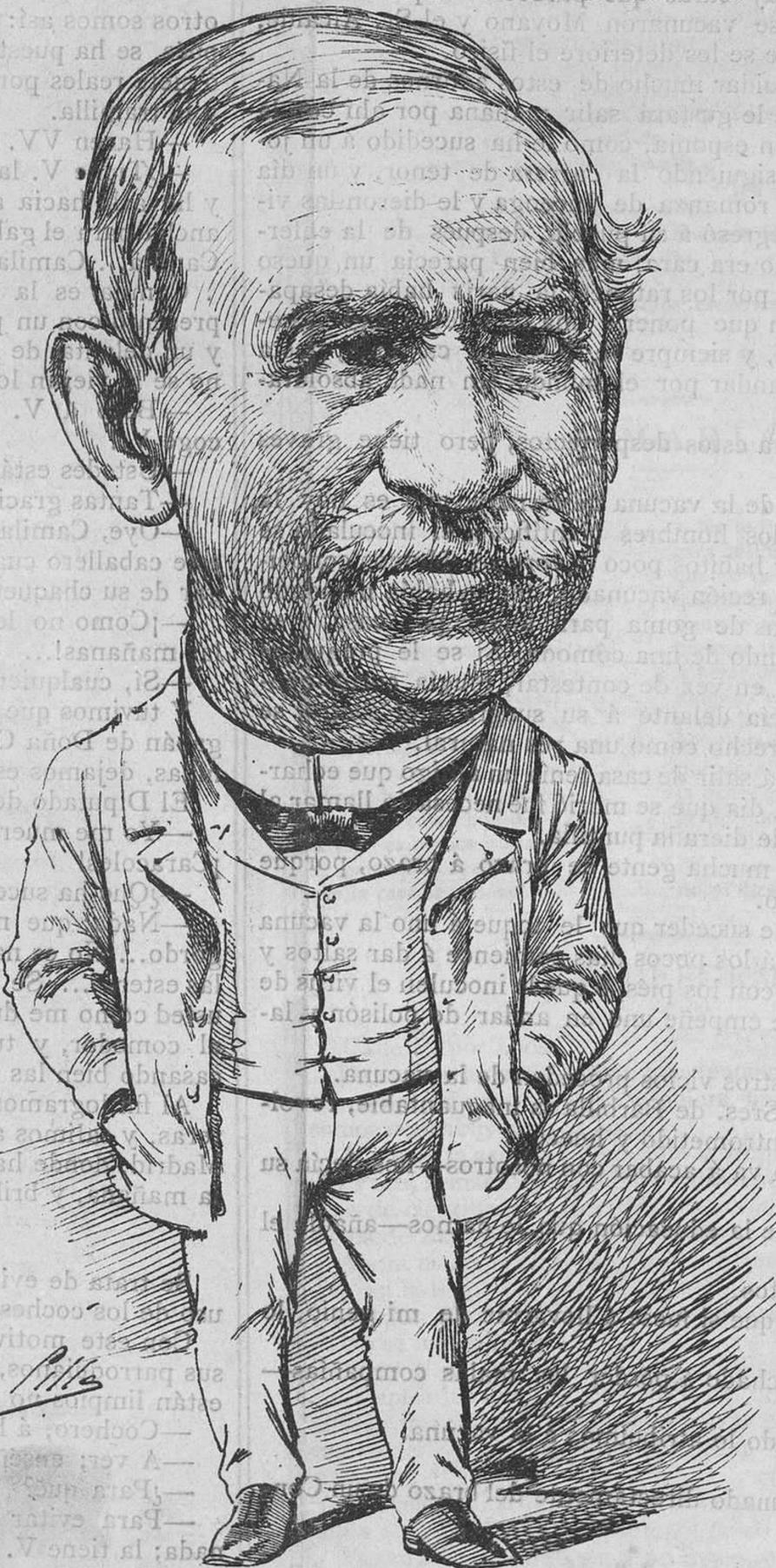


# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES BILBAINOS

## ANTONIO DE TRUEBA



Trueba, que es gloria de España,  
da á sus cuentos seductores  
el perfume de las flores  
y el sabor de la montaña.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. XXIX. Bilbao, por Sinesio Delgado.—A María, por Antonio de Trueba.—La reforma, por Manuel Matóses.—Fábulas, por José Estremera.—Es mejor el verano, por José Jackson Veyan.—En un album, por Cayetano Triviño.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios. GRABADOS: Antonio de Trueba.—Bilbao.—Falsificaciones, por Cilla.



Dícese que las viruelas están haciendo estragos en esta capital, donde hay caras que parecen de porcelana de Sèvres, y ayer se vacunaron Moyano y el Sr. Alcalde, porque temen que se les deteriore el físico.

Es necesario cuidar mucho de estos adornos de la Naturaleza. A nadie le gustará salir mañana por ahí con la cara convertida en esponja, como le ha sucedido á un joven que estaba siguiendo la carrera de tenor, y un día quiso cantar una romanza de Incenga y le dieron las viruelas. Cuando regresó á su pueblo, después de la enfermedad, aquello no era cara; más bien parecía un queso de Villalón roído por los ratones; la nariz había desaparecido, y tuvieron que ponerle una de tafetán inglés, hecha por la madre, y siempre se le estaba cayendo, hasta que se decidió á andar por el mundo sin nada absolutamente.

La vacuna evita estos desperfectos; pero tiene graves inconvenientes.

Si se hace uso de la vacuna de ternera, que es hoy la patrocinada por los hombres científicos, el inoculado se expone á adquirir hábitos poco decorosos. Hemos conocido á un caballero recién vacunado, que se había mandado hacer unos cuernos de goma para andar por casa, y se pasaba el día tirando de una cómoda. Si se le preguntaba por la salud, en vez de contestar, mugía cortésmente, y en cuanto veía delante á su suegra ó al sastre, se arrancaba por derecho como una res natural.

Para obligarle á salir de casa tenía un amigo que echarle un capote, y el día que se murió fué necesario llamar al Alones para que le diera la puntilla.

Hoy se vacuna mucha gente de brazo á brazo, porque es menos expuesto.

Con todo, puede suceder que le toque á uno la vacuna de un bailarín, y á los pocos días comience á dar saltos y á hacer cadeneta con los piés, ó que le inoculen el virus de una señorita, y se empeñe uno en andar de polisón y lazos en el pelo.

Casi todos nuestros vicios proceden de la vacuna.

El niño de los Sres. de Barbilla es inaguantable, revoltoso, hambrón, entrometido y hueco.

—Esta criatura va á acabar con nosotros—nos decía su madre.

—De nada sirve la educación que le damos—añadía el padre.

—Nos tiene fritos.

—Hay días en que si fuese á llevarme de mi genio, lo reventaba.

—Le habrán echado á perder las malas compañías—dijimos nosotros.

—No señor; todo lo atribuimos á la vacuna.

—¿La vacuna?

—Ha sido vacunado directamente del brazo de un Concejal.

\*\*

El invierno se acerca á pasos agigantados, y el estero constituye hoy la ocupación predilecta de los vecinos de Madrid.

Los que no quieren hacer desembolsos, suben á la guardilla y cargan con las esteras del año pasado, para colo-

carlas por sí mismos en las habitaciones correspondientes.

Hay señoritas elegantes que figuran en los periódicos como concurrentes á los salones y á los primeros turnos de los teatros, y á pesar de la finura que les es propia, esteran la casa con sus delicadas manos.

Hace pocos días sorprendimos á un Diputado á Cortes extendiendo las esteras en el pasillo. Se había puesto un frac viejo y un pantalón mancillado por el uso; en la mano derecha blandía un martillo. Sus hijas, Tulita y Pura, ayudaban al fogoso orador en las faenas domésticas y la mamá cosía silenciosamente en un rincón un trozo de alfombra usada.

Al vernos aparecer, las niñas lanzaron un grito y huyeron veloces.

—¿Qué tontas!—dijo el Diputado.—No quieren que las vea V. en traje de lidia.

—Cosas de la juventud—replicamos nosotros.

—Pues estamos esterando... por gusto, ¿sabe V.? Nosotros somos así: nos distraemos con estas cosas. Y después, se ha puesto tan caro todo, que le piden á uno seis ó siete reales por cada habitación, poniendo V. los clavos y la tramilla.

—Hacen VV. perfectamente.

—¿Tiene V. la bondad de coger la estera por esa punta y llevarla hacia aquel rincón? Quiero ver si es bastante ancha para el gabinete. Pero, se va V. á poner perdido... Camila... Camila...

Camila es la esposa del Diputado, la cual Camila se presentó con un pañuelo de algodón atado á la cabeza, y un delantal de zaraza puesto á guisa de chal para que no se le vieran los rotos del vestido.

—Beso á V. la mano—nos dijo.—¡Ay! ¡Cómo nos coge V.!

—Ustedes están bien de todas maneras.

—Tantas gracias.

—Oye, Camila—siguió diciendo el Diputado;—tráele á este caballero cualquier cosa para que se la ponga en lugar de su chaquet. Nos va á ayudar un ratito.

—¡Como no le traiga aquel gabán que me pongo por las mañanas!...

—Sí, cualquier cosa.

Y tuvimos que coger la estera, después de ponernos el gabán de Doña Camila, y con ayuda del Diputado y las niñas, dejamos esterado el gabinete y una alcoba.

El Diputado decía á cada paso:

—Yo me muero por estos trabajos domésticos... ¡Uy! ¡Caracoles!

—¿Qué ha sucedido?

—Nada; que me he dado con el martillo en el dedo gordo... No es nada... Pues aquí todos los años ponemos las esteras... Se distrae uno mucho... ¡Cuerno! ¿Si viera usted cómo me duele?... Anda, Purita; pásale una escoba al comedor, y tú, Tulita, á ver cómo coses esta pieza, casando bien las rayas.

Al fin logramos vernos libres del Diputado y de las esteras, y salimos á la calle pensando en las cosas de este Madrid, donde hay personajes que friegan los suelos por la mañana, y brillan en los salones por la noche.

\*\*

Se trata de evitar que los enfermos variolosos hagan uso de los coches de plaza.

Con este motivo los cocheros miran detenidamente á sus parroquianos, y hasta que no se convencen de que están limpios no les dejan abrir la portezuela.

—Cochero, á la Castellana.

—A ver; enséñeme V. el cutis.

—¿Para qué?

—Para evitar los contagios. Esa nariz no me gusta nada; la tiene V. así como verdosa.

—Es que se me enfría.

—No puedo alquilarle á V. el coche.

—¿Cómo?

—Ante todo, la salud pública. Están prohibidos los cutis sospechosos.

Va á ser necesario darse velutina ó blanco-cera para engañar á los cocheros, ó presentarles un certificado del Médico, visado por el Alcalde del distrito.

En los tranvías no hilan tan delgado.

Allí pueden entrar toda clase de personas y animales, sin que nadie proteste.

La otra tarde viajamos al lado de un paletó que llevaba una alforja llena de pollos y conejos vivos. Sobre las rodillas conducía dos ó tres cochinitos filarmónicos, que fueron entonando melodías de Wagner todo el camino.

LUIS TABOADA.

## ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XXIX

BILBAO

Esta gorra que traigo es mi escudo,  
respetuoso me la quito aquí,  
y con ella en la mano, os saludo  
á mi Dios, á mi patria y á tí.

(Canción del sitio).

Llego á Vizcaya. Viaje pistonudo,  
¡un paisaje hasta allí!  
Desciende sin cesar lluvia menudo  
(como dicen aquí.)  
A riesgo de mojarme la cabeza  
me descubro la frente  
y saludo entusiasta la grandeza  
de esta ciudad valiente,  
que resistió la lucha fatigosa  
de un asedio tenaz,  
regando con su sangre generosa  
la oliva de la paz

Bilbao es un encanto. La elevada  
montaña le rodea  
y en medio, como cinta plateada,  
la ría serpentea.  
Fuera difícil encontrar un punto  
de todo su circuito,  
que no sirviera de sobrado asunto  
para un cuadro bonito.  
El puente principal, lleno de gente,  
los bordes de la ría,  
la costa pintoresca, el mar rugiente,  
la eterna algarabía  
del mundo comercial, que representa  
la vida y la fortuna,  
y que en esta ciudad crece y aumenta  
tal vez como en ninguna.  
Las fábricas que humean, los vagones  
de diminutos trenes  
que llenan de barricas y cajones  
esplanadas y andenes,  
el nunca interrumpido movimiento  
de lanchas y vapores  
que agitan sin cesar el elemento  
con rudos estertores...  
y luego una ciudad tan aseada  
que parece una perla  
con cadenas de flores amarrada,  
convidando á cogerla.

Bordeando la ría por la izquierda  
se va á Portugalete,  
que, aunque sombrío ahora, me recuerda  
ese lindo juguete  
que pintan y describen los cronistas  
(para que no los lean)  
cuando hacen cuentecitos y revistas  
de los que veranean.  
Aquello es una cosa deliciosa,  
¡fuente de poesía!  
¡Muy hermoso aquel mar, y muy hermosa  
la entrada de la ría!...

Saliendo de Bilbao por la derecha  
y al pie de la montaña,  
hay un ferrocarril de vía estrecha,  
de construcción extraña,  
porque parece cosa de chiquillos  
¡y que corre de un modo  
con sus estacioncitas, puentecillos  
y túneles y todo!  
Aquel es un camino pintoresco  
por uno y otro lado.

y donde se respira brisa fresco  
(que dicen en *Bilbado*).  
De las Arenas á la playa bella  
se llega por allí,  
donde sé... que he bebido una botella  
de rico *chacolí*.

Las alegres muchachas vizcaínas  
son limpias como el oro,  
y encantan con sus voces argentinas  
de canario *sonoro*.  
Cuando oigo de la fonda en el pasillo  
charlar á una criada,  
me parece escuchar á un jilguerillo  
que pía en la enramada.

—¡Eh, guardial

—¿Que te ofreses?

—¿Usted sabe

dónde está *El Noticiero*?

—¡Ara! ¿qué te sabrás? ¿Duda te cabe?  
Si que te sabes, pero...  
no te recuerdas.

—(¡Diablo que te lleval

no salimos del paso.)

¿Y dónde vive don Antonio Trueba?

¿lo sabe usted acaso?

—¿Antonio Trueba? Conosido te eres;  
te suenas apellido...

¡Trueba! Antonio de Trueba...

—(¡Que si quieres!)

—Si te eres conosido...

—Bueno; no se moleste. (Hicimos fiasco.)

Ya buscaré á los dos.

—Pues felís viaje.

—Adiós; escarrisco.

—Esteserisco. Adiós.

SINESIO DELGADO.

## Á MARÍA

I  
María, aunque los piropos  
te parezcan cosas ricas,  
porque hipérboles y tropos  
os gusten siempre á las chicas,  
yo no entiendo de esas cosas  
cuando hablo con las mujeres,  
aunque sean tan hermosas  
como entre todas tú eres;  
y además, siendo discreta,  
no querrás, cara de cielo,  
que te requiebre un poeta  
que pudiera ser tu abuelo;  
y si entre caras bonitas  
la tuya es blanca y suave,  
tú ¿para qué necesitas  
que la cara se te lave?

II  
No te figures, por eso,  
cara de Pascua florida,  
que no siento hacia tu sexo  
inclinación decidida:  
siempre grande la he sentido  
hacia el sexo en que descuellas,  
á pesar de no haber sido  
ningún Periquito entre ellas;  
y aún lo siento en las etapas  
de la edad grave y adusta,  
porque aún sois las chicas guapas  
la gente que más me gusta;  
pero al fin, cara de rosas,  
hasta estos versos son prueba  
de que en piropear á hermosas  
no es diestro

ANTONIO DE TRUEBA.

## LA REFORMA

¡Calle V. por Dios!

En cuanto aquí transcurre una semana sin que nos ofrezcan una novedad que ver, ó, si se quiere, una novedad que discutir, somos contribuyentes al agua.

Tuvimos la semana de Lolilla la liliputiense, semana del perro Paco, semana del General Salamanca, semana de insurrección de cigarreras, meses de *Frascuero*, años de Mazzantini y siglos de *Lagartijo*.

Ahora estamos atravesando la semana de la lotería novísima, que así la llamamos para diferenciarla de la lotería moderna, que según Bremón ha pasado á ser vieja.

No se habla de otra cosa.

Entra V. en una dependencia pública y se encuentra á todos los empleados reunidos alrededor del brasero público, apurando colillas, revolviendo el rescoldo con la badila, y hablando de la nueva forma en que se van á verificar los sorteos de la timba nacional.

Se acerca V. á cualquier mesa de un café, y en todas ellas domina el mismo asunto: el número único irradiado.

Penetra V. en el hogar, y no hay otro asunto de que tratar.

Ayer decía la criada de casa á mi mujer:—«Señorita, ¿cuántas bolas echo en el bombo?»

—Chica, ¿qué dices!

Huy ¡qué cabeza la mía! ¿pues no he confundido...? ¡quiero decir que cuántos garbanzos echo en el puchero!



En Portugalete.



**BILBAO.**

Lit. Espiritu-Santo 18. Madrid



Un motil que se pasa la vida entera cochacolí por dentro y agua por fuera.



¡Jaungoicoa! ¡y cómo llueve!



¡El Noticiero Bilbaino con la arrestación de General Boulevard! (sic).



Ferrocarril central de Vizcaya.



Vera efigie de un foral tomada del natural.



¡Viva Vizcaya, pues!



De la hig-liffe.



Cuando tenga chiquillos (Dios no lo quiera,) la he de traer á casa para niñera.



—¡Eh, señorita! ¡llevo eso?  
—¡Es, es!



En la ría.



Cargador del muelle.



Vizcaína que te eres, ¡guapa que te estás!

Ese error se ha repetido una y cien veces.

Hace pocos meses tuve el honor de hacer observar á ustedes que toda la gente iba por la calle cantando el *sanga sangá*.

Observen VV. ahora á los transeúntes. La mayor parte de ellos llevan diez acerolas numeradas en el sombrero, agitan el bombo improvisado, sacan una acerola, la miran con entusiasmo y exclaman: ¡*¡un tres!* vuelven á echarla, vuelven á agitar, vuelven á meter la mano y ¡*¡un siete!* dicen; repiten la operación y exclaman: ¡*¡un dos!*.....

El otro día me acerqué á uno que estaba sentado en un banco del Salón del Prado, y le dije al verle entretenido en esa tarea:

—Aguarde V. amigo, ¿puedo jugar?

—¡Venga!

—Déme V. un décimo.

—El 15.287 y no va más. ¡Juego!

¡Oh país! ¡delicioso país! Por un lado los Jueces y los alguaciles entrando en los círculos de recreo y gritando:

—¡Por el Rey!

—Señor, si no jugábamos.

—He oído decir: «¡Soy sotal!»

—Bien, pero era esta señora que contaba su vida privada.

Y por otro lado publicando en la *Gaceta* decretos que ponen en conmoción el cerebro social.

En esta ocasión se ha hecho notar un tipo que VV. habrán tenido ocasión de ver muchas veces.

Hablo del que todo lo sabe.

Porque supongo á VV., por poco aficionados que sean á la observación, enterados de que este mundo se divide en dos clases de gentes: las que todo lo entienden y las que nada se explican.

Aunque sea digresión, diré que el tipo más perfecto de esta última clase le encontré en mi colegio en aquellos felices tiempos en que yo hacía como que estudiaba.

Decía el profesor: «El sol está quieto, la tierra da vueltas alrededor del sol; la luna da vueltas alrededor de la tierra...»

Y decía mi amigo y compañero: «Pues señor, no lo entiendo.»

Gracias, pues, á esta división de personas *clairvoyants* y de personas obtusas, la discusión es constante como la marcha de los planetas.

Lo único que cambia es el asunto.

Opino que la única razón que nos hace alimentar la afición á las corridas de toros, es lo ocasionadas á la discusión que son las suertes de la lidia.

Después de cualquier corrida no oír á V. otro tema en las conversaciones sino el de «la estocada de la tarde.»

—No señor — dice el que todo lo sabe, — fíjese V. bien. El toro estaba *verbigracia*, donde está el señor. Rafael se tiró tal y como yo, ladeó el estoque y...

Estos días el que todo lo sabe tiene tela cortada.

Pasan de ciento los discursos que ha pronunciado comenzando de la misma manera.

—Mire V.: Son cinco bombos; cada uno contiene diez bolas con las diez cifras, el bombo de las decenas de millar sólo tiene tres ó cuatro bolas...

—¿Lo ve V.? Pues eso es lo que no entiendo.

—Pero venga usted acá *so inorante*.

Por supuesto, que como todo tiene en el mundo sus ventajas y sus inconvenientes, la lotería nueva ha llevado la ilustración á algunos cerebros amelonados.

—Hasta ahora — me decía ayer mi barbero, no me había yo enterado de lo que eran decenas de millar, y ¡cuidado que he ido seis años á la escuela *inconstantemente!* Verdad es que no había tenido necesidad hasta ahora de usar de esos conocimientos.

En cambio, como el número de los chiflados es infinito, se han entregado los cabalistas á la ímproba tarea de averiguar por medio de qué combinaciones se puede llegar al feliz resultado de sacar el premio grande de los cinco bombos.

¡Qué de soliloquios se escuchan estos días en los modestos tugurios de á seis reales sin principio!

—Porque yo tomo una decena de décimos. Me cuestan seis duros. Tengo la seguridad de que me sale premiado un número. Me dan doce duros... ¡no puede ser! ¡No señor! ¡No puede ser!

Y gracias á que mi amigo Bremón ha tenido la feliz ocurrencia de demostrar que es el jefe de los *clairvoyants* publicando un artículo en el que aclara las ideas que ha dejado oscuras el Sr. Ministro de Hacienda en el decreto que ha dado á luz, aunque mejor sería decir que ha dado á tinieblas.

El artículo de Bremón ha sido leído por todos los españoles. ¡Oh! se trataba de una cuestión vital! Los ejemplares del periódico en que se ha publicado han sido buscados con afán y pagados á peso de oro, y á estas fechas todos sabemos á qué atenernos, menos el tipo del hombre negado que continúa diciendo:

—¿Qué quiere V. que le diga? ¡No lo entiendo! Supóngase que yo tengo el número 5.555. ¿Cómo quiere V. que me salga el premio gordo? ¿Haciéndose cinco milagros? ¡Oh! ¡Imposible, imposible! Yo soy como Santo Tomás.

—(Pero más bruto)—añade alguno en voz baja.

Lo que queda demostrado, y siento que la demostración se roce algo con la política (cosa de que con tanto tino huimos todos en este periódico), lo que queda demostrado es que este país es un país dispuesto á todo género de reformas.

Hace años que andan aquí los políticos dando vueltas á la forma mejor para introducir algunas novedades que con orden, acierto y éxito están planteadas en otros países.

Esas innovaciones tropiezan siempre con los obstáculos que en el camino ponen las personas que nunca se explican las cosas.

—¡No puede ser! ¡Ya ve V.! El país no es aficionado á las reformas. ¡Eso tiene muchos inconvenientes! Primero que el pueblo se acostumbre...

¡Demónchinos! Y hace tres días se ha publicado la Real orden modificando el sistema de sorteo nacional, y á estas fechas todos le saben mejor que el Sr. Ministro de Hacienda.

¡Vamos! ¿Qué apuestan VV. á que en el primer sorteo se presentará ya á cobrar algún jugador con el número del décimo enmendado?

MANUEL MATÓSES.

## FABULAS

### I

Se fué de la cocina el cocinero  
y dejó abandonada  
una hermosa tajada  
que quedó de una pierna de carnero.

Dijo la gata al gato:

—Ve qué hermoso bocado, amigo mío;  
pasemos devorándolo un buen rato.

—Mira que está prohibido.

—Yo me río

de tales prohibiciones;  
comámosla y después, bonitamente  
llamamos á talones  
burlando así al que intente  
castigarnos.

Al fin, por las razones  
que dió la gata, el gato, convencido,  
la tajada partió con su señora.

Pero después de habérsela comido  
con miedo se dijeron:

—Bien; y ahora,

sepamos quién aquí culpable ha sido.

Discutido el asunto seriamente  
sacaron en sustancia lo siguiente:

—La culpa sólo fué del que en el trance  
nos puso con dejar á nuestro alcance  
la carne, aunque sabía con certeza  
las mañas que nos dió Naturaleza.

### II

Un zorro cayó en el lazo  
y le dijo al cazador:

—Perdóneme usted, señor.

—Cállate tú, bribonazo.

¿Que ha de quedar imaginas  
impune tanto delito?

No tal; paga aquí, maldito,  
la muerte de mis gallinas.

—Pues cuando con sus trebejos

se va usted al soto á cazar

¿suele usted acaso pagar

la muerte de los conejos?

—¿Quieres compararte á mí?

—Que no hay diferencia arguyo  
entre mi crimen y el suyo.

—Si la hay.

—¿Por qué?

--Porque sí.

JOSÉ ESTREMERÁ

## ES MEJOR EL VERANO

Ni temo al cierzo inhumano  
ni temo al sol tropical.

Me es completamente igual  
que sea invierno ó verano.

Pero comprendo en rigor,  
atendiendo á mil razones,  
que entre las dos estaciones  
la de verano es mejor.

Que achica y encoge el hielo,  
nadie de negarlo trata.  
Siquiera el calor dilata,  
lo cual siempre es un consuelo.

En invierno, de seguro  
que no hay moneda completa.

En verano, una peseta

se estira y parece un duro.

Alimento bien mezquino  
con calor se necesita;  
pero esta estación maldita  
pide chuletas y vino.

El frío es muy exigente:  
lo que es cuando el sol abrasa,  
con un pepino lo pasa  
el hombre tan ricamente.

Hasta para la pasión  
es el calor oportuno.  
En invierno no sabe uno  
dónde tiene el corazón.

Y si de amoríos tratas,  
con las modistillas listas,

en verano, las conquistas  
salen mucho más baratas.  
Si obsequias de buena fe  
á una chica enamorada,  
con calor, pide *cebada*;  
con frío, pide *café*.

Los calores estivales  
dan más vida y expansión.  
El verano es la estación  
del pobre y los animales.

¿Con el frío adónde vas?  
La vida no se concibe,  
¿En el invierno quién vive?  
Los ricos y nada más...

No hay ni rosas ni violetas,  
ni cielo azul en bonanza;  
¡ni verde, que es la esperanza  
de los que hacemos cuartetos!

Con los fríos hay temores  
al viento y á la humedad;  
¡pues! y hay la necesidad  
de hacerse prendas mayores.

Prendas mayores... ¡Qué apuros!  
¡La capal... ¡Prenda funesta!  
¡La triste capa, que cuesta  
por lo menos cinco duros!

Y hasta el interior reclama  
abrigo y traje oportuno,  
que sólo lo luce uno  
cuando se mete en la cama.

El verano placentero  
no exige ese gasto vil.  
¡Con tres pesetas de dril  
nos tapan el cuerpo entero!

Un pobre con eso pasa,  
y si ni aun el dril le dan,  
puede vestir como Adán...  
No saliendo de su casa.

¡El frío!... Verdugo insano.  
¡Del sastre el nombre me abruma,  
y al recordarle, la pluma  
se me cae de la mano!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## EN UN ALBUM

(Á PRESENCIA DE LA INTERESADA)

¿Qué quieres que cante,  
qué quieres que cuente  
si está en este instante  
dormida mi mente?

Tus negras pupilas  
mirando mis ojos,  
la sal que destilas  
de tus labios rojos,  
me tienen postrado  
y estoy adormido  
de fiño hechizado  
bajo tu fluído,  
¡por Dios, está quieta!  
Tu pie retrechero  
me enseñas, coqueta,  
¿soy yo zapatero?  
No cede tu empeño  
de verme extasiado;  
ya sé que es pequeño  
y está bien calzado;  
mas son intenciones  
perversas, aquéllas  
de excitar pasiones  
por jugar con ellas.  
El rubor colora  
tu cara de cielo  
cual la bella aurora  
como rojo velo;  
más y más me excita

verte avergonzada;  
estás muy bonita  
tan ruborizada...

.....  
No quiero escribirte,  
¡Te das tanto tonol...  
Si quieres reírte  
te compras un mono.  
No esperes que cante  
ni esperes que cuente  
pues ni en este instante  
dormita mi mente,  
ni están tus pupilas  
mirando mis ojos,  
ni nada destilas  
por tus labios, rojos  
gracias al pintado  
que los ha teñido,  
ni estoy hechizado  
por ningún fluído,  
ni tengo yo empeño  
en ser por tí amado,  
ni tu pie es pequeño  
ni está bien calzado,  
ni dudes que venza  
amor no sentido,  
¡ni tienes vergüenza,  
ni la has conocidol

CAYETANO TRIVIÑO.



Sr. Abascal:

He leído que se van á destinar cincuenta mil pesetas al censo de población.

¿No podría hacerse eso con cuarenta y nueve mil, que ya me parecen bastantes?

Lo pregunto porque, en este caso, las mil restantes podían aplicarse...

¿A qué? ¡Pues á adoquinar  
la calle Peninsular!



Una chica adaluza  
se muere por un plato de merluza,  
y tiene una alcarreña  
el corazón lo mismo que una peña.  
De donde se deduce  
que no es oro jamás lo que reluce.



Hay una porción de moralejas que no tienen sentido común.  
Por ejemplo, dice una:

«Haz á tu prójimo lo que quieras que te hagan á tí.»

Pues bien: yo quiero que mi sastre me haga unos pantalones;  
y ¿cómo he de hacerlos yo á él si no he sabido nunca?



Dicen que el músico Aler  
se pasa el día estudiando.  
Yo le he visto solfeando  
casi siempre... á su mujer.

J. RODAO.



Libros:

Se ha puesto á la venta *Chateau Margaux*, lindísimo juguete lírico de Jackson Veyan, que con extraordinario éxito se está representando en Variedades.

*Bajo la parrá*, colección de versos y prosa del distinguido escritor D. Salvador Rueda. Este libro viene á aumentar la colección de cuadros andaluces, llenos de luz y de poesía, que con maestría sin igual dibuja el inspirado autor de *El cielo alegre*.

Hemos recibido el cuaderno primero de la obra que con el título de *Observaciones histórico-políticas sobre Juárez y su época*, ha empezado á publicar en México D. Marcial Aznar. Excusamos encarecer su importancia.

¡Ah! También hemos recibido ejemplares de la DÉCIMA QUINTA edición de *La gran vía*, adicionada con el cuadro nuevo *Bazar de juguetes*.

Están á la disposición de ustedes.

*Las relaciones amorosas al desnudo*, se titula un folleto que acaba de dar á la estampa D. Sebastián López Arrojo.

Chispeante y festivo, sin traspasar nunca los límites de la decencia, describe y satiriza graciosamente las relaciones amorosas, desde la declaración cursi y gastada, hasta el matrimonio inclusive.

Y no hay más asuntos de que tratar.



Un tenedor de libros en Tortosa  
sedujo á una doncella candorosa,  
y un tenedor de bonos del Tesoro  
sedujo á una casada en Valdemoro.  
¡No admitas en tu casa tenedores,  
en no siendo de plata, superiores!

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Lumaeg*.—Sevilla.—Eso aquí no pega. Periódicos tiene la santa madre tauromaquia que os podrán complacer.

*Moi mème*.—Sí ¿Es V. *Chipelín*?

Sr. D. B. Re.—¡Otro gracioso! Y á este le da por Jorge Manrique.

Sr. D. J. F. de A.—Bilbao.—Pues van 29, y el precio... véalo V. en la última plana. Es igual para todos.

Sr. D. B. S.—Alicante.—Puede esperar á fin de año y comprar la colección por diez pesetas.

Sr. D. A. O.—Madrid.—Tiene muchos ripios.

*Yo*.—Excelente idea. La forma es la que no acaba de gustarme.

Sr. D. A. L.—¡Demonio! ¡Eso no se puede publicar!

R.—Madrid.—Mal medido y sin pizca de gracia.

*Spoliarium*.—Sí; pero el género ha muerto para nunca más resucitar.

Sr. D. F. L.—Zaragoza.—Otro graciosísimo aragonés.

Sr. D. M. G. A.—Madrid.—No se moleste V. Eso tiene mal arreglo, porque está en la masa...

*El tío de las ocho iniciales*.—Ambas hijas han sido gemelas, y se parecen como un huevo á otro.

*Siaco*.—Pero ¿sabe V. medir versos? ¡Pues lo disimula bastante!

*Chirimbola*.—Ainda mais de flojita, el final es verde botella.

Sr. D. V. G.—París.—Qué caramba, eso de insultar así á una *mademoiselle*...

*Atrevido*.—La primera es regularcita; pero el metro es antipático al oído.

*Casaca*.—Mala intención sí tiene; pero nada más que mala intención.

*Orbaneja*.—No, mal del todo no está; pero el asunto es de los que ha usado todo el mundo.

Sr. D. J. R.—Segovia.—Me va V. á hacer que repita algún epigrama con eso de mandarme los que ya he recibido. ¡Tenga V. memoria, hombre!

Sr. D. J. V.—Madrid.—Es un poco vulgar. En el reverso de la cuartilla había V. empezado una carta que demuestra que hay una chica que le está dando jaqueca. Lo siento mucho.

*Lepanto*.—¡Por favor! Es que lo hace V. muy medianamente.

Sr. D. S. R.—Madrid.—Eso, que es de Rueda, procede del Almanaque de pared que tendrá V. en su casa.

*Un pez*.—¿Los tres son del pez? ¡Pues son tres gracias!

Sr. D. J. F.—Cádiz.—Hay siempre de todo. Lo mejor es que se suscriba por todo el año actual y pida los anteriores. Así le alcanzará la rebaja y le costará cada tomo 8 pesetas.

